

tengo de haber caído en error, aunque puse los medios á mi alcance para lograr el acierto. Corrijan los entendidos, que del estudio unido á la discusión razonada, brota la luz.

Manuel Orozco y Berra.

ÍDOLO AZTECA DE TIPO CHINO.

A superficie de nuestro país está sembrada de túmulos de diversas magnitudes: ellos son, como lo dice la palabra, montículos de forma cónica hechos con mas ó menos regularidad: son de piedra y arcilla: muchas veces de piedra y excelente argamasa.

Esos túmulos fueron los sepulcros de nuestros antepasados, y en ellos depositaban sus restos mortales ó sus veneradas cenizas; y en este caso, eran depositadas en urnas de barro ó de cantera, en las que grababan ó pintaban los geroglíficos que indicaban cuál había sido su posición social y la fecha de aquel acontecimiento triste para la familia ó para los pueblos: al lado de los restos ponían las armas que llevaba en el combate, si era un rey ó un guerrero, á la vez que las joyas mas preciosas que llevaban durante su vida: si era una mujer, también colocaban los objetos del uso comun en la vida doméstica, haciendo todo esto conforme á los ritos de sus creencias religiosas.

Esos túmulos tenían y aun conservan sus nombres propios en la lengua predominante, que era la lengua nagüatl, y entre los nombres que llevaban hay uno muy significativo que es el de *tetel*.

Ciertamente, la etimología de esta palabra es digna de mencionarse, porque en ella hay dos ideas cuyo valor filosófico es de importancia: la primera idea es la expresión de la necesidad que han tenido todos los pueblos al salir de la barbarie, de elevar un signo duradero que perpetuara los hechos mas notables, ya

fuesen aquellos de la familia ó de la tribu, ya fuesen aquellos de la república ó del reinado: y el modo de satisfacer aquella necesidad fué, al principio de las sociedades, levantar en el lugar del acontecimiento una roca ó un monton de piedras: luego los pequeños túmulos, que terminaron por ser, en las épocas del absolutismo, grandes pirámides, como son las de Teotihuacán, las de Cholula y aquellas del Tagin; y la idea predominante al elevar esos monumentos grandes ó pequeños, fué elegir una sustancia que fuese el signo de la perpetuidad, y los hombres de nuestra raza eligieron la piedra como mas duradera y significada en la primera sílaba de la palabra *Tet-el*: la segunda idea que ellos sintieron al levantar los túmulos para honrar y perpetuar la memoria de sus deudos, fué expresar el dolor ó afliccion que experimentaban al desaparecer de entre ellos las personas de sus afecciones, y esa *afliccion* está representada en la segunda sílaba *el* de nuestra palabra. Por tanto, al pronunciar esta palabra *Tet-el* ante los descendientes de la raza nagüal, despierta en ellos esos dos grandes pensamientos: la eterna memoria de sus antepasados y el dolor que experimentaban las familias y los pueblos cuando morian sus padres, sus hijos ó los reyes que habian establecido el reinado de la paz.

Ahora bien; tal vez impulsado por alguna idea de curiosidad, el año de 1867 el Sr. D. Cristóbal, gefe político en aquella época del distrito de Tepeji, en el Estado de Puebla, mandó hacer una escavacion en uno de esos Teteles, sito en la municipalidad llamada Ichcaquixtla; hecha la escavacion, encontró allí los restos de la persona sepultada, una grande estátua, varios objetos de barro y un collar, entre cuyas cuentas estaba el ídolo arriba mencionado: es de roca diorítica: su altura es de 24^{mm} y 18 de latitud representada en el grabado adjunto, vista de frente, y en la parte posterior.



Esta reliquia de nuestros antepasados fué regalada por el Sr. Palacio á mi distinguido amigo y director que fué en el Instituto Literario de Toluca, el Sr. Sanchez Solís, quien tuvo la amabilidad de enseñármela, llamándome la atencion sobre el conjunto de su aspecto, que como se vé, desde luego recuerda la fisonomía de un chino.

Yo, que acababa de leer la discusion acalorada que hubo en el Congreso de Americanistas reunido en Nancy el año de 1875, sobre una nota del Sr. Foucaux referente á las relaciones que pudieron tener los Budistas del Asia con los habitantes de este Continente, ví inmediatamente en dicho idolito un testimonio de las aseveraciones del Sr. Foucaux: un dato positivo, bien puede decirse, de que los chinos conocieron estas regiones: un documento precioso para esclarecer

la gran cuestion que han propuesto resolver los sábios eminentes reunidos en ese Congreso: "La de establecer de un modo positivo el origen de las razas que habitaban este Continente á tiempo de su descubrimiento por Colon."

Esos sábios han llevado allí pruebas mas ó menos fundadas de que las razas en cuestion, han podido ser de origen egipcio, irlandes, chino, y de otros grandes troncos de las razas humanas.

Y en verdad, consultando los fenómenos naturales, así como los sociales, se puede asegurar como tésis general, que en todos tiempos han podido llegar á este Continente los habitantes del antiguo, porque en todo tiempo han existido las corrientes interocéánicas y los grandes movimientos atmosféricos, y ambas causas han debido desviar las frágiles naves de los antiguos navegantes y arrojarlos á playas desconocidas: los movimientos geológicos han debido á veces originar la ruptura de los continentes, y otras veces hacer surgir nuevas costas y por las causas mencionadas la emigracion y el arribo de las gentes del antiguo Continente han podido verificarse: y hoy la tarea árdua, pero necesaria, es buscar los datos de esos navegantes extraviados y de los hombres que intencionalmente llegaron á nuestras playas, como lo hicieron los irlandeses por el lado de Groelandia, y como han llegado los orientales por el lado del estrecho de Beering, como procuraré demostrarlo en otro artículo.

Los datos para resolver estas cuestiones, á no dudarlo, son los monumentos de este continente, escapados á la accion del tiempo y de los hombres: las reliquias de su teogonía escapadas del furor sacerdotal: las leyes y costumbres de estos pueblos, y sobre todo, las lenguas que son los monumentos vivientes y que deben servir de base para resolver las cuestiones propuestas en el Congreso de Nancy, junto con los que acabo de mencionar.

Fijando la vista sobre el grabado del idolito de roca diorítica, estoy seguro que despertará en el ánimo de los lectores de este periódico la idea muy clara de un chino: la actitud en que se presenta, como si estuviese hincado, puede indicarnos que fué la imágen de un sacerdote budista y que la persona que la llevaba era un sectario del Budismo: mas de cualquiera manera que se la considere, ella siempre puede ser una confirmacion del hecho mencionado en los anales chinos, de la mision budista á esta tierra llamada por ellos la tierra del Fu Sang y de la cual habla el Sr. De Guignes; pero cuyo hecho histórico ha sido atacado y defendido en el Congreso de Nancy.

Los contradictores se han fundado en que los caballos y los bueyes mencionados en dichos anales no existian en este continente, y en que el árbol del Fu-Sang de frutos rojos, del grandor de una manzana y semejantes á los de Fung (*Dryanda cordata*), nada tiene de semejante con el árbol supuesto de esta tierra desconocida.

Los defensores de la historia responden que los caballos se pueden referir á los ciervos y los bueyes á los bisontes.

El Sr. Adam, para concluir la discusion, declara que él no cree en la mision budista, pero afirma que los chinos han conocido este continente desde hace muchos siglos; y si este señor viera por casualidad el grabado de esta publicacion

se afirmaría mas en sus aseveraciones, máxime cuando reflexione que la corriente interoceánica que parte de las islas del Borneo, de las Molucas y las Filipinas se dirige al continente americano, como lo prueba de un modo claro la madera de alcanfor y de canelo que arrastra consigo y que han utilizado los habitantes de la Alasca, y de la misma manera ha debido arrastrar á veces las naves chinas y japonesas, así como lo hace con las maderas.

Por último, se puede agregar el que entre los japoneses hay una tradicion muy antigua, de que sus navegantes muchas veces, en la antigüedad, fueron arrojados *por el rio negro*, el *gulfstream*, á playas desconocidas, de donde se deduce que sus navegantes que han podido volver á su querida patria, han podido indicar á sus compatriotas y á sus vecinos y amigos los chinos, la marcha que debian hacer para ir á esas lejanas tierras, y entonces los hechos referidos en los anales chinos, dejando á un lado la parte fantástica de todas las historias, quedan establecidos como un hecho, y por esta razon yo creo, como el Sr. Adam, que si no vinieron los misioneros budistas á este país como unos propagadores de su fé, sí vinieron, tanto ellos como los japoneses, desde épocas muy remotas.

Ya en prensa esta publicacion, el Sr. Lic. J. Diaz Leal ha tenido la bondad de enseñarme un ídolo de barro, sacado de un *tetel*, perteneciente al Estado de México, el que, á mi juicio, viene á ser la confirmacion de las tradiciones japonesas, porque dicho ídolo representa todos los caracteres de una mujer japonesa: el grabado de él aparecerá en el siguiente número.

Gumesindo Mendoza,
Director del Museo.
